

3. REMEMBRANZAS DE UNA VIDA PROHIBIDA



COSTA RICA

Soy Lissette, una mujer trans con expresión de género masculina y tengo 60 años. Les comparto mi historia, una de valentía, de sobrevivencia y de amor propio.

Nací en Limón, Costa Rica. Vine al mundo fuera de matrimonio, eso generó muchos problemas en mi familia. Como mi mamá estaba casada yo adopté el apellido de su esposo; pero si mi mamá no me deseaba, mucho menos él. Eso era muy marcado en comparación a mi hermano y a mi hermana, a ellos él los recibía efusivamente y a mí no. A mí siempre me culpó de su separación con mi mamá. Por vueltas de la vida, al final de su existencia me necesitó y yo le cuidé.

Como siempre digo soy una sobreviviente de guerra. Me enfrenté muy joven a todas las dificultades que la vida me presentó. Fui muy valiente al revelar mi identidad con las personas que más me importaban: mi mamá y mi familia. Asumí el reto y me tiré al ruedo, que en realidad resultó ser una piscina de lodo, una bastante fangosa.

En mi infancia nos vinimos a San José. Fui a la escuela donde la palabra discriminación no existía, pero siempre me molestaban y como yo me daba a respetar me expulsaban. Asistí solo al primer año del colegio porque como mis compañeros me hacían la vida imposible me salí. Volví, pasé a octavo y ya para ese tiempo se me notaba lo “maricón¹”, entonces me discriminaban más. En mi casa mi mamá me agredía y una vez hasta llegó al colegio y me pegó, eso generó muchas burlas y decidí no volver.

Cuando me he enfrentado a la violencia y a la discriminación nunca me he dejado, no soy de medias tintas. De una manera u otra, siempre me he sabido quitar de encima, a la buena o a la mala, a las personas que quieren mortificarme. Yo no le robo la paz a nadie, entonces yo no pretendo ni permito que nadie me la venga a robar.

En mi adolescencia había visto a un grupo de chicas trans que vivían cerca de mi casa. En ocasiones yo hablaba con una que se llamaba Cata; pero no me atrevía a dar el paso hasta que me echaron de mi casa. Yo me fui con una bolsita de ropa, ropa de mi mamá y de mi hermana. Me fui con la idea de visitar a Cata porque yo pensaba que ella era la persona que me podía respaldar y así fue.

Durante 15 días estuve donde ella. Me maquillaba y me ayudaba a vestirme. Yo me paraba en la puerta porque estaba ahí cerca del pasillo, me animaba a caminar 100 metros y me devolvía corriendo. Empecé a sentirme bella, liberada y ya más segura de mí. Empecé a caminar más y más calles hasta que me “cargaron²” en una patrulla por primera vez.

La persecución policial era terrible. Nos paraban a la hora que fuera, nos cargaban y había que esperar hasta que nos pasaran a la “Corte³”. Ahí nos cobraban una multa ya fuera por desacato, sodomía escandalosa, irrespeto a la autoridad o vagancia⁴. Con esta última si uno no probaba que tenía empleo tenía que pagar una multa de 180 colones⁵ o 3 meses de prisión. Si yo pagaba la primera vez estaba aceptando que era vagabunda y las próximas veces si no andaba la plata⁶ iba a la cárcel.

Estando en la zona roja⁷ me rescató una chica trans. Ella era lo máximo en perfumes, en pelucas, en trajes, lo mejor que podía tener cualquier chica trans lo tenía Lucía. Ella pasó por la pensión donde yo estaba, me invitó a tomar café y yo fui. Me dijo “Usted es la persona que yo quiero aquí en mi casa y yo la voy a modificar”. Ella me ayudó a definir muchas de mis características como trans y mucho de mi personalidad se lo debo a ella. Me enseñó a cuidar mi salud física y sexual. Una gran mayoría de mis contemporáneas ya fallecieron por el VIH y gracias infinitas a Dios yo aquí estoy y hasta la fecha nunca he tenido una infección de transmisión sexual.

Pero... la vida en la calle es dura. Dentro de las

1 Forma de referirse en Costa Rica a un hombre homosexual, generalmente de forma despectiva.

2 Ser detenida por las fuerzas policiales.

3 Los tribunales de justicia.

4 En Costa Rica la homosexualidad (único término con que se referenciaba a poblaciones LGBTQ+) estuvo penada hasta 1971, pero igual se perseguía a las poblaciones LGBTQ+ bajo figuras penadas como el desacato, la sodomía escandalosa y otros.

5 A 2023, 180 colones equivaldrían aproximadamente a 39 915 colones. Esa cantidad a abril de 2023 equivale aproximadamente a 73.5 dólares.

6 Dinero

7 Lugar en el cantón central de San José, Costa Rica conocido por ser una zona de comercio sexual.

cosas que me enseñaron las mismas chicas trans de la época era que cuando uno se paraba en una esquina era ir a jugar una ruleta rusa⁸ con el riesgo de que se la cargaran a una. Teníamos que vestirnos y vernos lo más similar a una mujer para llamar la atención de la policía lo menos posible y si teníamos la opción de montarnos en un carro, lo primero que teníamos que hacer era tratar de ver de qué manera le metíamos la mano a la bolsa y quitarles la plata antes de que se dieran cuenta que éramos trans, porque sino nos terminaban pegando y tirándonos del carro. Así la maña o la experiencia o que sé yo me hizo ser muy rápida.

También, la misma calle la hace a una adicta, drogadicta y borracha. Uno de los métodos para romper el hielo con cualquier pagador era decirles “Mi amor, hola. ¿Me invita a una cerveza?”. Pues fuera que sí fueras al cuarto con el pagador o no, la cerveza ya te la habían invitado. Había clientes que querían compartir con una, entonces no era una cerveza sino que eran 2 o 3. Así una va haciéndose viciosa.

Mi vida siguió hasta que un 29 de diciembre tuve un encuentro con un gringo⁹ por el Parque Morazán¹⁰ y le quité un montón de dólares con los que me fui a embriagar. El 31 de diciembre salí temprano a sacarme la gotera¹¹ y llegué como a las 2 de la tarde a un bar en la zona roja donde era muy bien recibida. No andaba arreglada, porque no andaba en plan de prostituirme. Me encontré un señor y empecé a hablar con él por horas como hasta las 6 de la tarde.

Estaba en eso cuando en un momento entró un patrullero y me dijo “Acompáñeme un momentito”, le pregunté que por qué a lo que respondió “Es que usted le acaba de quitar un dinero a un señor allá afuera” y yo como “No, yo no, yo no he salido de aquí”. El señor y otras personas abogaron por mí, pero el policía se ciñó¹² conmigo así que salí.

Cuando lo hice automáticamente el señor al que le robaron dijo que sí había sido yo y me montaron al cajón¹³.

Ese día se cargaron a cinco chicas de una pensión de doña Antonia, un lugar al que no me dejaban ni acercarme porque yo no subía al cuarto con los viejos¹⁴. Estuvimos hasta el 4 de enero. Doña Antonia fue a declarar que las otras venían de rezar el rosario de una casa de la familia de ella, pero que yo no y que donde yo llegaba dejaba un problema.

A los pocos días me di cuenta que la que había hecho el hurto era una chica que tenía el cabello crespo y largo igual que el mío, pero bueno... igual unos días atrás había hecho lo del gringo. En ese tiempo, aunque ya no hubiera una contraparte el Ministerio Público siempre quería hacerle a uno un juicio. Me lo hicieron en marzo y me condenaron a 8 años.

Ninguna cárcel es bonita, pero mi historia ahí fue buena. Nunca tuve realmente problemas con otro interno. Fui estimada y apreciada. Siempre me decían más bien la intelectual, la diplomática, porque yo siempre andaba con un libro y estaba sentada por allá leyendo. Viví casada muchos años y fui respetada por estarlo. Ahí también me di cuenta que el sétimo año¹⁵ no me había valido porque había quedado debiendo matemáticas y como octavo lo había dejado hasta octubre y no había presentado los últimos exámenes, entonces era como si solo hubiera hecho la primaria. Así fue que en la cárcel La Reforma retomé los estudios, saqué el bachillerato e hice como 43 créditos con la UNED¹⁶.

Estuve 5 años, 4 meses. La vida en la cárcel me deprimía. Sin embargo, no carecí de nada porque le hacía ruedo a los pantalones de los funcionarios y las funcionarias, les pintaba las uñas, etc, o sea me ganaba mis cinquitos¹⁷ dentro. También, colaboré

con una labor social de una señora, Bernardita, y los mismos funcionarios me lo reconocían. En una ocasión me dijeron que ellos me tenían a mí ahí porque yo era la clase de persona que ellos necesitaban para dar una imagen de que, de verdad, La Reforma reformaba.

Cuando salí en libertad fui donde mi hermana. Me dio a entender que me podía quedar, pero que iba a haber mucha incomodidad. Yo le dije que yo no buscaba eso y que solo quería que supiera y que le contara a mi mamá que había salido. Por medio de Bernardita yo conocí a Karina, que fue muy especial conmigo y era mi apoyo, la llamé al salir y me dijo “Diay, pero nosotros la estábamos esperando desde hace rato aquí. Ahí está la camita suya lista”. Me abrió las puertas, pero a los dos días como yo no estaba acostumbrada a que me mantuvieran me fui para la zona roja y me detuvieron de nuevo.

Volví donde Kari e hice una jornada cristiana. Cuando salí, uno de los expositores me ayudó a conseguir mi primer trabajo en una compañía de electricidad. No sabía mucho, pero a los 15 días ya daba producción. Pero, al año siguiente se me alborotó el rabo y otra vez volví a agarrar la calle. Fue la última vez que estuve en detención porque yo dije que definitivamente no era lo que quería. Me apareció la oportunidad de ir a asistir¹⁸ a un señor y seguí trabajando como asistente de pacientes.

Para ese momento ya no me vestía de mujer todos los días, solo los fines de semana. Conforme fue creciendo mi situación laboral me fui acostumbrando a mi cambio de expresión y que pese a eso mi vida seguía siendo la misma. Eso fue dándome más capacidad y más valor como para abandonar el traje de chica, porque eso no es exactamente lo que le hace a una mujer, una falda no te hace una dama.

Empecé a ver el antes y el después de la cárcel, sobre todo a nivel físico. Eché pelos de la barba y en las piernas estando presa. Comencé a notar que mis facciones ya iban siendo más bruscas y yo decía “No... ante todo la prestancia”. Todo eso ayudó a que en el comparar el ayer y el hoy yo vi, acepté y comprendí que yo podía seguir siendo Lissette

sin andar un rótulo en la espalda que dijera que yo lo era y que quien ya me había conocido que me conociera como Lissette y si no que me conociera como Kevin. Empecé a asumir los 2 roles. Creo que no me ha costado porque soy Géminis¹⁹.

Todo este proceso de ir viendo de que yo podría seguir siendo Lissette, me dio otro enfoque. Pienso que lo que uno debe de guardar en la vida es haber hecho algo de impacto en la vida de otra persona como para que el día que yo me muera alguien diga: “Ay, ¿qué se haría Lissette?” Yo no soportaría que nadie no me vuelva a recordar una vez que yo ya no esté en este mundo. Yo estoy segura que mucha gente va a estar sacando mis dichos y mis cosas el día en que yo no esté, lo sé porque yo dejo huella.

Hoy por hoy, me dedico a atender a mi mamá. Con ella tuve una relación difícil, pero por mi economía y por mi salud, que no están nada bien, me vi en la obligación de venirme a su casa. Soy yo quien la lleva a las citas médicas, quien corre y le controla los medicamentos, quién limpia, etc porque ella está mayor y según dicen mis hermanos yo tengo que hacer algo para ganarme la vida. Trato de aparentar ser, bueno...no aparentar, soy una persona hasta donde es posible feliz, pero con muchas limitaciones.

Como en la vida todo viene en retroceso, así vengo yo. Ahora estoy enfrentando dificultades. Hasta ahora que tengo 60 años es que empiezo a cambiar un poquito mi estilo de vida en cuanto a lo económico, porque respecto a lo demás sigo siendo inmaculadamente aseada y ordenada. Me gustaría estar trabajando en otras cosas porque me siento con toda la capacidad, pero las circunstancias no lo han permitido.

Con la pandemia se vino una situación que me ha complicado y es que padezco de la tiroides, pero se me acentuó con un reumatismo. Tengo, además, un problema testicular que el urólogo no me lo quiere tratar porque cree que me lo quiero quitar para dejar de tener testosterona, piensa que es por cuestión de hormonas. Aparte, tengo una hernia inguinal y eso me ha complicado bastante el trabajo con la movilización de pacientes. Necesito un trabajo en

8 Forma de decir que era un sorteo, una suerte.

9 Forma de referirse a una persona estadounidense.

10 Parque muy conocido del cantón central de San José.

11 Resaca: síntomas desagradables que una persona experimenta después de tomar mucho alcohol.

12 Ser muy insistente sobre alguien.

13 Parte de atrás de la patrulla.

14 Hombres.

15 Primer año de la educación secundaria en Costa Rica.

16 Universidad Estatal a Distancia, universidad pública en Costa Rica.

17 Dinero.

18 Cuidar.

19 Signo astral de acuerdo a la fecha de nacimiento.

la dentadura urgente al que no he podido acceder. Ahora estoy más limitada.

También, a veces quisiera poder comer lo que yo quisiera, pero eso depende de como esté la atmósfera con mi mamá y mis hermanos. Además, dentro de las cosas que más me gusta tener son los perfumes porque me encanta oler rico, pero ahora me faltan porque no puedo comprarlos. Son circunstancias de la vida, es aceptar lo que viene como viene. ¿Qué gano con ponerme a llorar? Los gustos que me pude dar ya me los di y los que ya no me di y no me podré dar ¡salada! Así es la vida. A estas alturas mirando hacia atrás pienso que si mi mamá me hubiera aceptado desde un principio, yo fuera una viejilla de pelo largo y contenta. Si yo hubiera tenido la aceptación de mi familia estuviera en otras circunstancias.

La mayoría de las de mi época, nos vimos en la obligación de prostituirnos porque no había otras opciones. Caímos en la brecha educativa, en ese hueco que nos quedamos sin estudio y sin familia donde el único que quedaba era la sobrevivencia. Independientemente de que a mí me hubiera encantado putear, solo había dos opciones: o cortar pelo o ser putas en la calle. Pero, ya para atrás ni para llorar. Ya llorar no es válido. Acá estamos y me acepto, solo quisiera mejorar un poquito mi economía.

Ni a la vejez ni a la muerte les tengo miedo. Me gusta envejecer, es una experiencia inigualable. Yo me siento en paz con la vida, no siento como que yo le deba ni que me deban. No me pongo a sufrir, aunque a veces tengo momentos depresivos. Mi único temor es tener que depender de alguien y no tener a esa persona a mano. No tengo una red de apoyo muy estable, mis dos sobrinos son igual de distantes que mis hermanos, no es así como si yo los necesito que estén ahí... ¡nada que ver!. Mi mamá aún me maltrata algunas veces con palabras, pero pienso que lo hace por inercia o por viejita.

Aún así yo confío en las promesas de Dios y que lo que uno en la vida ha hecho por amor, lo va a recibir. Uno siembra y cosecha, he sido una persona que ha prendido velitas a lo largo de mi camino para que iluminen otros. Entonces, pienso que alguien va a prender una velita para que ilumine el camino mío igual.

Siempre había pensado que si llegaba a los 60 años yo iba a ir a un hogar de ancianos a trabajar, aunque fuera solo por medio salario y que el otro medio fuera una pequeña cotización de mi parte para que cuando yo no pudiera laborar no me sacaran de ahí. Pero, eso también es difícil para nosotras. Hay que sensibilizar demasiado bien y muy constantemente a todo el personal de los hogares de larga estancia para que puedan tratar con, digamos, 3 o 4 chicas trans.

Dignamente le robo las palabras a Isabel Allende: “Yo quiero que cuando el otoño llegue a mi vida, mis hojas se desprendan con elegancia” y si puedo ser un colchoncito de hojas para que alguien repose su cabeza, sería un éxito. Quisiera regalar toda la experiencia adquirida a lo largo de la vida con un montón de golpes dolorosos que no son heridas, no son cicatrices, pero sí fueron momentos de dolor que, en su momento, significaron mucho y son solo recuerdos tristes. En su momento fueron escenas terroríficas para mí y me encantaría que un montón de chiquitas bonitas y jóvenes no lo vivieran y que tuvieran toda la paz que el mundo les ofrece.

Yo no me siento víctima ni siento que la sociedad me deba nada. Todo lo que yo viví me gustó. ¿Que tuve que sufrir consecuencias? ¿Que tuve que pagarlas a un precio caro? Sí, está bien... en el momento me gustó. Tal vez hoy no las volvería a hacer, pero en el momento sí las hice porque me gustó y la oportunidad se presentó. Ahora estoy en la edad de la rana y hago lo que me da la gana. No tengo que pedirle permiso a nadie para hacer o deshacer.

Estoy satisfecha porque todo lo que quise hacer, lo hice. Puedo salir libremente con mi frente en alto, la justicia no me va a molestar. A lo largo de mi vida no he hecho enemigos. Sí hay gente a la que le caigo mal, a la que mi luz les incomoda, los encandila; pero ya eso es problema de ellos, no mío.

Soy una persona feliz con ciertas carencias, como contando así serían tal vez 2 abalorios de salud, unos 3 abalorios de plata. Me hubiese gustado un poquito más de aceptación de mi familia, pero en todo lo demás yo siento que con todo lo que he caminado hacia atrás me siento satisfecha. De lo que me arrepentí ya lo pagué, ya lo lloré, ya lo sufrí, ya quedó en el olvido. Vamos a ver que tiene la vida

preparada para mí.

A las personas jóvenes les aconsejo que traten de buscar el lado positivo de la vida porque como dijo Selena: “Ya no hay nadie solo, siempre hay alguien más”. Traten de no sentirse derrotadas, sino levantar la frente, mirar al cielo, respirar profundo y seguir adelante. Les invito a que se cuiden porque todes vamos envejeciendo y a veces en ese proceso se nos arruga el alma. Conserve su niño o niña internos y maduren con elegancia, con categoría, con dignidad.

A las personas mayores LGBTQ+ me gustaría decirles que les deseo mejor salud de la que ya tenemos, así como estabilidad emocional y económica.

Espero que mi experiencia de vida les sirva y que salgan adelante. ¡Para atrás, ni para tomar impulso!